

DESCUBR  
EDESCUB  
REDESCU  
BREDIESC  
UBREDES  
CUBREDE

**EL RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL**  
¿TE SUENA?



**Comunidad  
de Madrid**



Archivos  
de la  
Comunidad  
de Madrid

DESCUBRE 2023

DESCUBRE LOS ARCHIVOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID



## EL RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL

¿Te suena?

### PRESENTACIÓN

*Al reloj de la Puerta del Sol no le sale en la alta noche tono de luna sino de sol, y hasta tiene manchas como él.*

Ramón Gómez de la Serna

#### CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE

##### Consejero de Cultura, Turismo y Deporte

Mariano de Paco Serrano

##### Viceconsejero de Cultura, Turismo y Deporte

Carlos Daniel Martínez Rodríguez

##### Director General de Patrimonio Cultural y Oficina del Español

Bartolomé González Jiménez

##### Subdirector General de Archivos y Gestión Documental

Javier Díez Llamazares

**Coordinación:** Área de Planificación y Programación Archivística de la Subdirección General de Archivos y Gestión Documental.

**Selección documental y redacción de textos:** Fernando Gómez Pulgarín. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

**Diseño y maquetación:** Servicio de Difusión y Divulgación de la Subdirección General de Archivos y Gestión Documental.

© Comunidad de Madrid.

◀ Pág. anterior: [\[1960-1967\]](#). Vista del reloj a la salida de la estación de Metro de Puerta del Sol. ARCM. Fondo Nicolás Muller. Signatura 119600/003.



CLIC AQUÍ PARA VER VÍDEO

Javier Díez Llamazares, subdirector general de Archivos y Gestión Documental, nos presenta este *Descubre* dedicado al reloj de la Puerta del Sol.

Hay pocos lugares madrileños más reconocibles para el resto de los españoles que el reloj de la Puerta del Sol: ese lugar en el que confluyen, de un modo u otro, todos los residentes en España, especialmente, el día de san Silvestre desde hace décadas. Sin embargo, no son tantos quienes conocen al creador del reloj más famoso de España y los avatares del edificio y la plaza que lo alberga.

En este ‘Descubre’ nos acercaremos, a través de los documentos textuales y gráficos custodiados en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, a este emblemático monumento situado en pleno centro de la Villa y Corte. Así, las imágenes de los fondos Nicolás Muller, Cristóbal Portillo, Santos Yubero y de la Dirección General de Medios de Comunicación, junto a documentos textuales y planos procedentes de distintas Consejerías de la Comunidad de Madrid, nos ofrecen una visión de la evolución que ha sufrido el entorno del reloj de la Puerta del Sol desde hace más de cien años.

En primer lugar, nos aproximaremos a la figura de José Rodríguez Losada, el creador del reloj de la Puerta del Sol, y a su intensa y novelesca vida desde que nació en la actual provincia de León hasta que se convirtió, exiliado en Inglaterra por la persecución que a los liberales infringió Fernando VII, en uno de los relojeros de más renombre a nivel mundial.

El segundo bloque de este catálogo virtual se dedica al lugar en el que se encuentra enclavado nuestro protagonista, tanto a la plaza como al edificio en sí. Así, veremos cómo la antigua y siempre bulliciosa Puerta del Sol termina albergando un instrumento que la convertirá, todavía más ya que hablamos de la vía donde se localiza el famoso kilómetro 0, en centro de una España que durante decenas de nocheviejas se agolpa en sus aceras ya sea de forma presencial o a través de la radio y la televisión.

A continuación, descubriremos el edificio que comenzó siendo la Real Casa de Correos y que, pese a seguir siendo conocido en la actualidad con el mismo nombre, sufrió diferentes transformaciones producto de los distintos usos a lo que se destinó desde su concepción.

Un tercer capítulo se centra en el gran protagonista de este ‘Descubre’, el reloj de la Puerta del Sol, y en los diferentes avatares que los años le han deparado hasta la actualidad desde que el Ayuntamiento de Madrid decide instalar allí el reloj donado por Losada hasta la actualidad.

En el último de los apartados se destaca la importancia que para la cultura española ha tenido el reloj de la Puerta del Sol. Esta especial relevancia queda reflejada en las distintas ocasiones en las que, a lo largo de los años, ha aparecido en diferentes obras culturales: desde la primera filmación cinematográfica de 1929 donde se oye su tañer, hasta la obra de un Premio Nobel de Literatura español, pasando por coplillas populares o la canción que compuso Mecano en 1988 y que se ha convertido en el himno oficioso de la última noche de cada año cuando “...los españolitos [...] hacemos por una vez algo a la vez”.





### JOSÉ RODRÍGUEZ LOSADA

José Rodríguez Losada conoció al escritor José Zorrilla en Londres. El poeta se encuentra en problemas económicos cuando, según sus propias palabras, un hombre alto, enjuto, cejijunto y brusco en modales entra en su casa para decirle que, a pesar de que el padre de Zorrilla intentó acabar con su vida, él es un gran admirador de su obra por lo que se ofrece a prestarle dinero. Zorrilla se niega y le ofrece un reloj heredado a cambio. Pero el relojero contesta afirmando que él no es ningún prestamista, aceptando pagarle el valor completo del reloj y, cuando Zorrilla lo desee, lo podría recuperar pagando la misma cantidad.

El propio José Zorrilla narra así, en sus *Recuerdos del Tiempo Viejo*, cómo comenzó su amistad con el, ya por esa época, afamado relojero asentado en Londres. Se trata de una anécdota que retrata muy bien cómo era el que, con el tiempo, se convertirá en el creador del reloj más famoso de España.

José Rodríguez Losada nació el 8 de mayo de 1797 en Iruela, hoy provincia de León, del matrimonio entre Miguel Rodríguez y María Conejero. Como era frecuente en la época, al salir de su localidad, el emigrante cogía de segundo apellido algún nombre relacionado con su tierra. Como Iruela formaba parte de la jurisdicción de Losada, nuestro protagonista tomó como nombre completo el de José Rodríguez Losada.

◀ Pág. anterior: **1960**. Reloj de mesa de la marca J.R. Losada.  
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.  
Signatura 066332/001.

Antes de emigrar, en torno a 1814, Losada vivió un hecho definitivo en su vida: con 17 años pastoreaba unos terneros. Una ternera se le escapó y su dueño le dijo que no volviera a casa sin ella. El joven la encontró devorada por los lobos y, tras pasar toda la noche vagando por el monte ante el temor a la reacción del dueño de la ternera, fue encontrado agotado y desorientado por un arriero que le llevó a Extremadura.

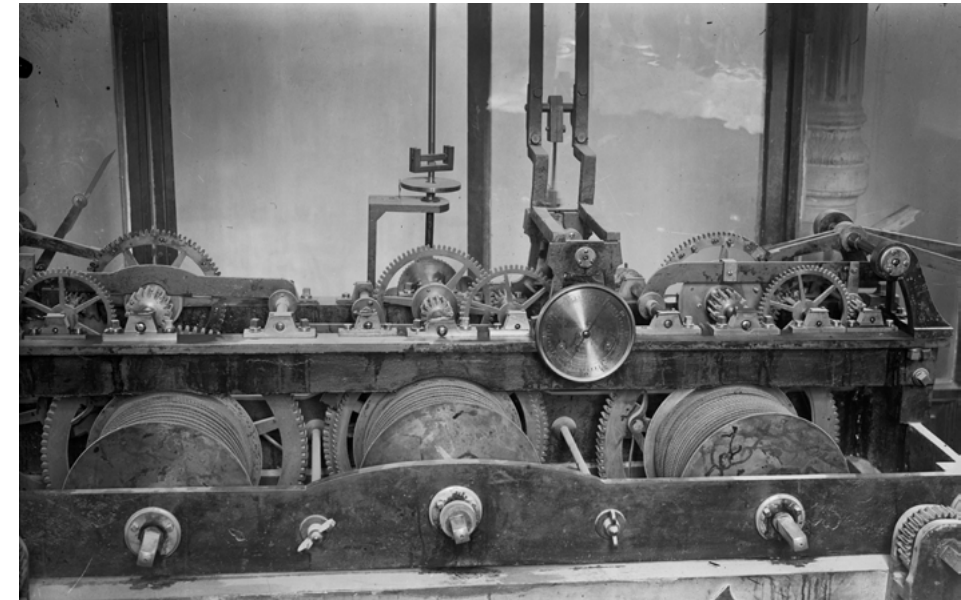
Se desconoce cómo apareció en el Madrid de 1828, pero el propio Zorrilla nos cuenta que en esa época había en la Villa y Corte un corregidor muy estricto y, con él, un superintendente general de Policía con fama de ser extremadamente duro. “Este superintendente era mi padre”, sentencia Zorrilla. Es en este contexto donde aparece José Rodríguez Losada, oficial del ejército español y comprometido con la causa liberal, lo que suponía estar perseguido por el superintendente, que había puesto precio a su cabeza. Relata el propio poeta que, una noche, unos enmascarados asaltaron al superintendente y uno de ellos le tendió sobre una mesa un salvoconducto para que lo firmara. En él vio que el nombre escrito en el pasaporte era José Rodríguez Losada y, ante la amenaza recibida, tuvo que firmarlo.

Posteriormente, los asaltantes le ataron a una silla para obtener unas valiosas horas en su afán de huir del país. El tiempo necesario para que, pese a los intentos del superintendente de alcanzar a través de un agente al enmascarado Losada, éste lograra atravesar los Pirineos y llegar a Londres, sede del “Comité de Ayuda a los Emigrantes” liberales españoles que huían del régimen de Fernando VII.

Allí empezó a trabajar como mozo de limpieza en una relojería y, viendo su jefe la habilidad manual del español en el taller, le elevó a la categoría de oficial relojero. Durante la enfermedad del jefe, Losada se encargó de dirigir el negocio por lo que, a la muerte del primero, el español se encargó definitivamente del mismo, estableciendo nuevas directrices y ampliando el marco de operaciones fuera de Londres, lo que supuso que el nombre de Losada elevara el prestigio de la relojería inglesa, que empezaba a ver en entredicho su incontestable preeminencia por la competencia de la relojería suiza.

Será en 1855 cuando Zorrilla y Losada protagonizan el encuentro narrado más arriba, iniciando entonces el relojero español una serie de gestiones para proveer a la Marina española de cronómetros, lo que culmina en 1858 con tal éxito que se le concede la *Encomienda de Número de Isabel la Católica* y se le otorga el título de *Cronometrista y Relojero de la Cámara de Sus Majestades y Real Familia*. Entre medias, en 1857, se instala el primer reloj de calle en España. Concretamente, en la plaza del Arenal de Jerez de la Frontera con la firma “J.R. Losada 105 Regent St. London”.

Este éxito y reconocimiento conmovió a Losada quien, en 1859, consideró que debía viajar a España para visitar su lugar de origen y, por supuesto, a Madrid. Será en este viaje donde el prestigioso relojero resuelva que la forma de devolver todo lo que ha recibido de España será regalar un reloj que puedan disfrutar los españoles y situarlo en el centro del país, en plena Puerta del Sol.



[1930-1935]. Detalle de la maquinaria del reloj de la Puerta del Sol. ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 115563/001.





## LA PUERTA DEL SOL Y LA REAL CASA DE CORREOS

### La reforma de la Puerta del Sol

Un Decreto de 26 de mayo de 1856 supuso el inicio de la reforma de la Puerta del Sol, que derivó en infinitos proyectos y largos dictámenes desembocando, al final, en unas modificaciones modestas en la plaza por la falta de iniciativa de los contratistas. Una de las mejoras producidas fue la de la instalación de urinarios, ya que muchos madrileños estaban indignados porque en el contorno de la iglesia del Buen Suceso, justo en un espacio donde se depositaron a las víctimas de los fusilamientos del 2 de mayo de 1808, se produjeran filas de ciudadanos para orinar.

Así, al llegar Rodríguez Losada a Madrid en 1859, después de haber tenido que huir de la capital 31 años antes, el relojero contempla una Puerta del Sol donde ya no están la fuente de la Mariblanca, la iglesia del Buen Suceso, la Casa de los Niños Expósitos ni las decenas de casas que existían entre Preciados, Callejón de la Zarza y Coperos. En su lugar, aparecen ante su vista tres bulliciosos cafés (el Universal, el Oriental y el Imperial), algunos almacenes, casas de fotografía y hasta dos hoteles (el París y el de La Paz). Sólo se mantiene en pie el edificio del ministerio de la Gobernación y hacia él dirige su mirada Losada pues observa que hay un reloj que corona el edificio con su torreta. Al preguntar por él, le dicen que funciona mal y que ya es el segundo que colocan en el edificio.

◀ Pág. anterior: **1950**. Imagen de la Puerta del Sol vista desde la calle Alcalá. ARCM. Fondo Nicolás Muller. Signatura 117503/014.





[1903-1906]. La Puerta del Sol como punto neurálgico del transporte en la ciudad.  
ARCM. Colección Postales de Madrid.  
Signatura 0354-R.



Desde el regreso de Losada a Londres procedente de Madrid, en 1860, hasta la construcción, donación e instalación del reloj en España transcurrieron 6 años en los que la Puerta del Sol sigue reformándose. En ese mismo año se terminan de subastar los solares de la plaza, acordándose que, en su centro, se construya una columna de mármol de la misma altura que el edificio del ministerio de la Gobernación y que estará coronada por un reloj de cuatro fases, una de las cuales corresponderá a la calle Carretas, otra a las de Alcalá y Carrera de san Jerónimo, otra a las de Montera y del Carmen, y la última a las calles Mayor y Arenal.



[1947-1955]. Vista general de la Puerta del Sol.  
ARCM. Fondo Nicolás Muller.  
Signatura 117503/019.





**1974.** La Osa y el Madroño  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 029647/001.



**1950.** La calle Preciados con el reloj al fondo.  
ARCM. Fondo Nicolás Muller.  
Signatura 117503/015.





[Años 50]. Diapositiva en color de la Puerta del Sol.  
ARCM. Fondo Nicolás Muller.  
Signatura 122974/020.



### La Real Casa de Correos

El edificio de la Real Casa de Correos era referencia clave dentro del proyecto de modernización de la plaza de la Puerta del Sol de la década de 1850. De hecho, el edificio nace un siglo atrás con una voluntad de regularizar esta zona de Madrid que, sin ser estrictamente el centro de la Villa y Corte, tuvo desde antiguo el rasgo distintivo de ser un punto de confluencia de las comunicaciones y del comercio, a lo que contribuyó la construcción de este edificio.

El edificio tiene una cierta incoherencia entre su exterior y su interior, lo que se aprecia a simple vista por las deficientes proporciones de sus dos patios, que ahogan el espacio interno, a lo que se añade la adición que supuso la colocación de la torreta del reloj, que alteró radicalmente la idea arquitectónica de la construcción y que ha terminado por robarle todo el protagonismo al edificio.

La Real Casa de Correos fue un proyecto cuya iniciativa corrió a cargo del marqués de la Ensenada, en torno a 1750, con el fin de construir una nueva sede que permitiese centralizar los servicios de correos en la ciudad. Hacia 1755, se le encomendarían los trabajos a Ventura Rodríguez, en cuyo proyecto se puede apreciar la intención de reunir las dos manzanas en un único solar con lo que se obtendría un perímetro rectangular con la fachada principal dando hacia la Puerta del Sol. Se desconoce el aspecto completo del proyecto de Ventura Rodríguez, pero parece que ordenaba el espacio del edificio alrededor de un amplio patio central rodeado de un soportal sobre pilares y destacando el vestíbulo principal.

Pese a ello, el arquitecto madrileño será apartado de la dirección de las obras de la Casa de Correos por la aparición de Jaime Marquet, arquitecto francés bien relacionado con el duque de Alba quien, desde su cargo de mayordomo real, había acumulado poder en la corte durante la última enfermedad de Fernando VI; si bien también pudieron pesar en la decisión de relevar a Rodríguez por Marquet razones meramente arquitectónicas al proponer Marquet una alternativa opuesta a la de su predecesor.



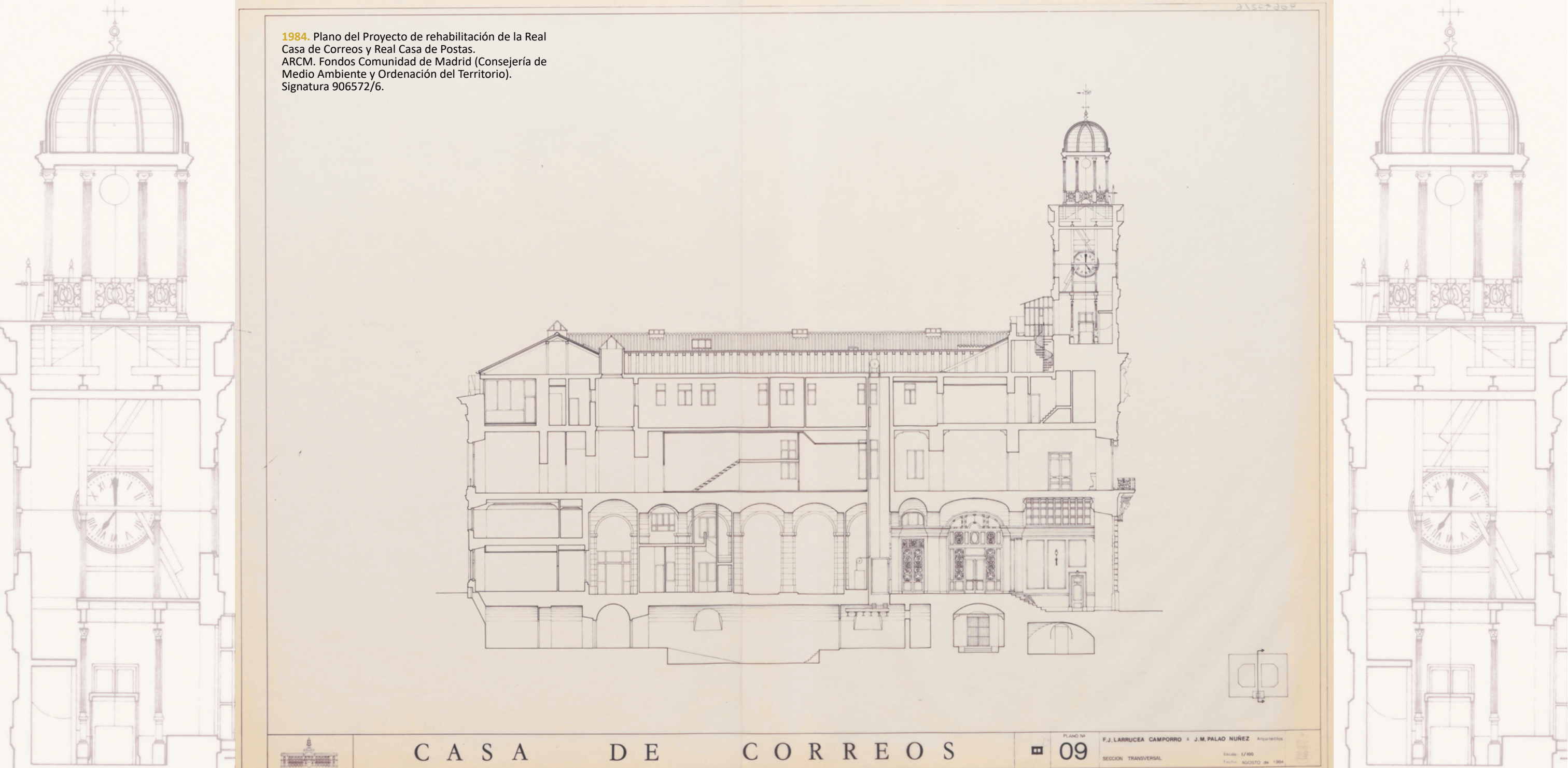
**1941.** Obras de rehabilitación en la fachada de la Real Casa de Correos, entonces sede del ministerio de la Gobernación. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 031584/002.



1973. Andamiaje para el revoco de la Real Casa de Correos.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signaturas 028854/008 y 003.



1984. Plano del Proyecto de rehabilitación de la Real Casa de Correos y Real Casa de Postas.  
ARCM. Fondos Comunidad de Madrid (Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio).  
Signatura 906572/6.



C A S A   D E   C O R R E O S

PLANO Nº

09

F.J. LARRUCEA CAMPORRO & J.M. PALAO NUÑEZ Arquitectos

SECCION TRANSVERSAL

Escala: 1/100  
Fecha: AGOSTO de 1984





En cualquier caso, la realidad es que Jaime Marquet se hizo cargo de la dirección en la construcción del edificio de la Real Casa de Correos en el verano de 1760 y la concluyó en 1768. Entre estas fechas, una nueva característica alteró la obra de construcción del nuevo edificio. Así, el conde de Aranda entendió el valor estratégico del lugar y la conveniencia de utilizarlo como un emplazamiento en el que destinar una guarnición militar con fines de orden público por lo que la Casa de Correos se rediseñó para un doble uso: como Casa de Correos y como ministerio de Gobernación, lo que provocó la subdivisión forzada del patio en dos.

Una última intervención supuso una nueva alteración arquitectónica en el edificio al construirse una torreta para instalar el reloj regalado por Losada. Se trata, no sólo de un nuevo elemento distorsionador de la construcción, sino de uno que, como comentamos, le ha robado prácticamente todo el protagonismo al edificio.

Así, pese a su uso como Real Casa de Correos, el edificio que alberga el reloj más popular de Madrid fue más conocido por ser la sede del ministerio de la Gobernación desde 1847, siendo, en cualquier caso, el edificio más popular de la bulliciosa Puerta del Sol en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Tras la Guerra Civil, en 1939, el edificio del ministerio de la Gobernación albergó la Dirección General de Seguridad. A lo largo del siglo XX, la torreta del reloj de la Puerta del Sol ha sido objeto de diferentes obras parciales con el fin de garantizar su conservación.

Con la reinstauración de la democracia en España y la posterior aprobación del Estatuto de Autonomía, en 1984 la Comunidad Autónoma de Madrid alcanzó un acuerdo con el ministerio del Interior para realizar un intercambio de edificios, entre los que se incluía la Real Casa de Correos, para ser transferidos a la región madrileña. Fue el 12 de marzo de 1985 cuando se hizo oficial el traspaso con el objetivo de convertir el edificio en la sede de la presidencia de la Comunidad de Madrid, si bien ya en 1984 hay en marcha un proyecto de rehabilitación de la Casa de Correos y Real Casa de Postas.

Poco más de una década después, en 1996, la Comunidad de Madrid ejecuta unas [obras de restauración de la torre del reloj](#) quedando la torreta y el reloj totalmente reconstruidos y conservando su aspecto anterior, que había sido transformado en modificaciones de años atrás.



**1986.** Real Casa de Correos pocos meses antes de la reforma para convertirla en sede del Gobierno Regional. ARCM. Fondos Comunidad de Madrid (Medios de Comunicación-Gabinete de Presidencia). Signatura 918908/4.



## EL RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL

Dentro de la reforma de la Puerta del Sol de mediados del siglo XIX, se mantuvo como elemento vertebrador el llamado edificio de la Gobernación, construido en 1786. En su torreta existieron sucesivamente dos relojes, el segundo de los cuales funcionaba defectuosamente, siendo desmontado y sustituido por el reloj de Losada, que se inaugura el 19 de noviembre de 1866.

Junto a este edificio, otra de las construcciones clásicas de la Puerta del Sol era la iglesia del Buen Suceso. Se trataba del primer monumento de la plaza, si bien nació fuera de ella, al ser fundado por Enrique IV en 1438. Tenía una pequeña lonja o atrio con verja de hierro y unos fosos que fueron cegados al enterrar en ellos a las víctimas de los fusilamientos del 2 de mayo de 1808 como ya hemos hecho referencia anteriormente.

El primer reloj en la plaza de la Puerta del Sol se instaló en esta iglesia en el último tercio del siglo XVIII, si bien no se trataba de un reloj muy preciso, lo que provocaba las quejas de los madrileños. Así, en 1848, se encargó a Tomás de Miguel la construcción de una máquina para sustituir a la del Buen Suceso. A éste le sucedió Godofredo Hoeffler como encargado del reloj, quien examinó los relojes y encontró cuarteada la mitad superior de la esfera, con riesgo de caerse, además de tener ennegrecidas distintas cifras. Es entonces cuando se instala una nueva esfera, con minuterio, tubos de humos, quinqués y cuatro reflectores para su iluminación.

◀ Pág. anterior: **1945**. El maestro relojero Pío Gabín, realizando el mantenimiento del reloj de la Puerta del Sol, del que se encargó, primero como ayudante entre 1902 y 1934, y ya como relojero jefe hasta 1971.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 003038/013.

En 1855, ya derruida la iglesia, se ordena que se coloque en la parte superior de la fachada del ministerio de Gobernación y antigua Casa de Correos el reloj de Tomás de Miguel, que estaba situado en el templo. Este traslado no se llegó a producir, sino que se coloca un nuevo reloj obra del mismo maestro. Una máquina que, pasada la novedad, se va abandonando en sus cuidados y conservación, lo que provoca, junto a las críticas de los vecinos y la aparición de Rodríguez Losada, que en 1866 se cambie el reloj de Tomás de Miguel por el del relojero español afincado en Londres.

Tres años después de la instalación del reloj de Losada, se denunciaba el lamentable estado de abandono en el que se encontraban la torre del edificio, el reloj y el sistema de iluminación del mismo. Al principio, el reloj contaba con tres esferas que fueron ampliadas a cuatro con motivo de posteriores reformas en la torreta que en torno a 1900 pasó a tener su estado actual.

Antes de que terminara el siglo XIX, aún se llevaron a cabo nuevas reparaciones del reloj. Así, en 1879 se trabaja en las esferas y, en 1896, se procede a subsanar un pasador defectuoso. Por último, en 1928 se desprendió una de las pesas, que también hubo que reparar, del mismo modo que hubo que sustituir la esfera principal tras la Guerra Civil, ya que fue destruida por un obús durante la contienda.

Ya en pleno siglo XXI, entre enero y diciembre de 2008, el reloj permaneció en parada para su revisión y mantenimiento. Desde finales del siglo XX, Jesús López-Terradas es uno de los maestros relojeros de la Casa Losada encargado de la supervisión y funcionamiento de la maquinaria.

El reloj de Losada es de tipo horizontal, de tres trenes: uno para el movimiento del reloj, otro para la sonería de los cuartos y el tercero para la sonería de las horas. La bancada donde se apoyan los trenes tiene 177 centímetros de largo, 60 de alto y una profundidad de 70 centímetros. Se trata de un reloj más característico de la relojería inglesa y que permite realizar las posibles reparaciones de una forma más cómoda y fácil.

La sonería está regulada por ruedas contaderas y se realiza sobre tres campanas, dos para los cuartos y una tercera para las horas. Además, la velocidad de cadencia de las campanadas se regula por un sistema de venteroles. Destacar que la pesa del tren de movimiento tiene 90 kilos de peso y 190 las pesas del tren de cuartos y el de horas; y el péndulo tiene una longitud de 4.20 metros.



1957. Pío Gabín y un ordenanza, preparando el reloj para las campanadas de fin de año. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 015485/009.





1986. Interior del reloj de la Puerta del Sol.  
ARCM. Fondos Comunidad de Madrid (Medios de Comunicación-Gabinete de Presidencia).  
Signatura 918908/2.







1957. La bola del reloj.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 15485/016.



1933. Vista de la calle Alcalá desde la torre del reloj.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 043474/001.





1957. El Edificio Telefónica y las calles Preciados, Carmen y Montera vistos desde la torre del reloj.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signaturas 015485/011, 007 y 026.





1957 Vistas de las calles Mayor y Arenal desde el reloj de la Puerta del Sol con el Teatro Real al fondo.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 015485/015.





### EN EL RELOJ DE ANTAÑO, COMO DE AÑO EN AÑO

Es lógico que un reloj tan reconocido y que se ha mantenido en activo durante tantos años haya dejado rastro en las distintas manifestaciones de cultura española a lo largo de los decenios. Durante los primeros años de su funcionamiento, por los errores que protagonizaba al dar las horas, la cultura popular castiza hizo correr de boca en boca un epigrama que decía así: “Este reloj tan fatal/que hay en la Puerta del Sol –dijo un turco a un español- ¿por qué anda tan mal?/ El turco con desparpajo/ contestó cual perro viejo:/ este reloj es el espejo/ del gobierno que hay debajo”.

Por su parte, el célebre escritor Ramón Gómez de la Serna reflejó al reloj de la Puerta del Sol en algunas de sus famosas *Greguerías*, entre la que destacamos una que decía “Ese gran queso de bola del juguete nacional, es el reloj de Gobernación. A veces se mete entero en la boca de los que esperan que den las 12 para ver caer la bola... ¡Aaaah!”.

Otro ejemplo de la presencia del reloj de la Puerta del Sol en la literatura lo podemos encontrar en la obra *San Camilo, 1936*, del Premio Nobel Camilo José Cela, cuando leemos que, desde un tejado de un edificio en la calle Carretas, Antonio Arévalo (novio de María Victoria), apunta con su fusil a la bola del reloj aunque sin llegar a alcanzar su objetivo.

◀ Pág. anterior: 1958. Reloj de la Puerta del Sol preparado para la entrada del nuevo año. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 015529/007.

Del mismo modo, el dramaturgo Jerónimo López Moro en *El arquitecto y el relojero* desarrolla su trama dentro de la Real Casa de Correos y en los alrededores de la Puerta del Sol.

La fama del reloj del edificio de la Gobernación es tan grande que llega a ser protagonista de la que es considerada como la primera película sonora rodada en España. Así, en una secuencia rodada en la Puerta del Sol en 1929 se oyen de fondo las campanadas producidas por el reloj de Losada.

No podía faltar en este breve repaso por los ejemplos culturales que reflejan la influencia del reloj de la Puerta del Sol, la canción *Un año más*, compuesta en 1988 por Nacho Cano para el grupo Mecano y que se ha convertido, en los últimos decenios, en la indiscutible banda sonora oficiosa de la nochevieja en España.

Según se detalla en el periódico *La Crónica de España*, el día de san Silvestre de 1909 fue cuando por primera vez los españoles se tomaron las 12 uvas al son de las campanas del reloj de la Puerta del Sol. Al parecer, la iniciativa vino provocada por los cosecheros de uvas con el fin de dar salida a la excepcional cosecha que se había producido ese año.

Como vemos, en 1916 ya estaba establecida entre madrileños y visitantes la costumbre de acudir a la Puerta del Sol a escuchar las 12 campanadas y comer las uvas de la suerte formándose un gran bullicio, hasta tal punto que la revista *Precisión* afirmaba que, en la nochevieja de 1920, era tal el barullo existente en la plaza que no se escuchó el sonido de las campanadas por lo que la muchedumbre, pensando que el ministro las había suprimido, armó un gran escándalo.

Otro hito fue cuando, en 1933, se instaló un micrófono en la cúpula de la torreta para retransmitir a través de la radio el sonido de las campanas haciendo las veces de las actuales señales horarias.

Y, tras la radio, la televisión. Así, las primeras campanadas que se televisaron fueron las de diciembre de 1962. Al haberse realizado durante tantos años, las campanadas han dado lugar muchas anécdotas. En este sentido,

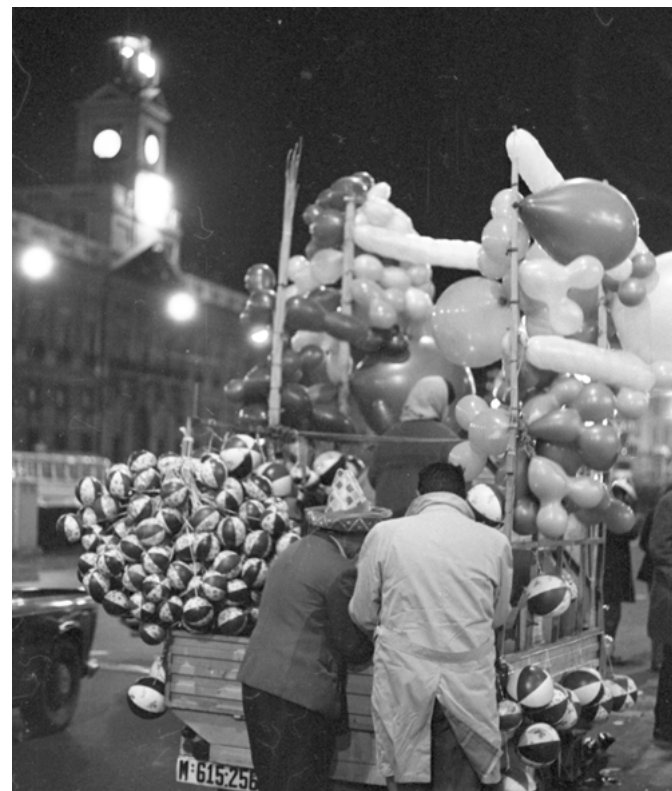
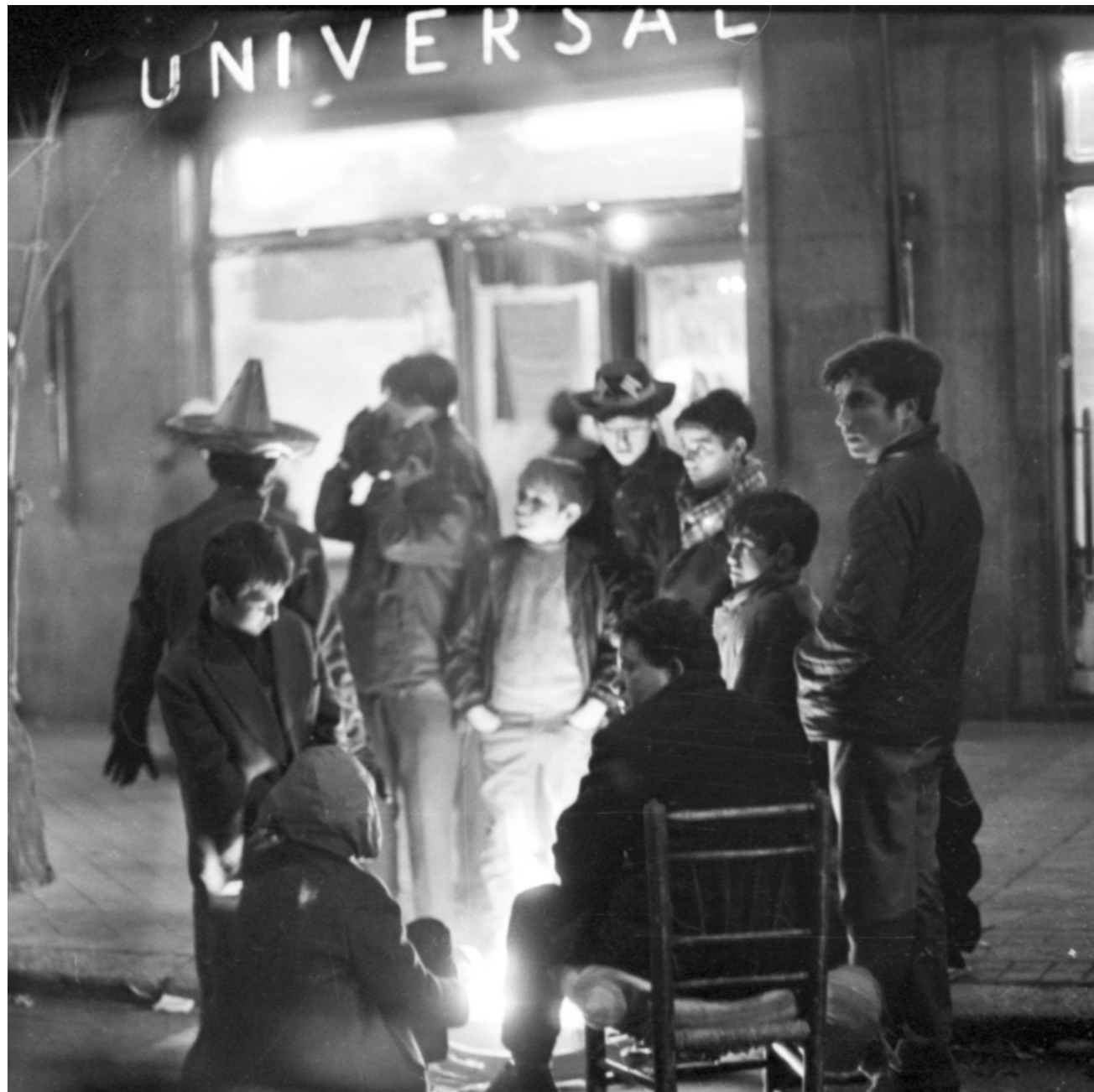
todavía es recordada por muchos la nochevieja de 1989, cuando la locutora de TVE Marisa Naranjo se equivocó y anunció como cuartos lo que en realidad ya eran las campanadas. Como no podía ser de otro modo, al día siguiente la noticia apareció en todos los medios de comunicación.

Estos pequeños ejemplos reflejan cómo la popularidad de esta tradición ha ido creciendo progresivamente a lo largo de toda la geografía española hasta convertir al reloj de la Puerta del Sol en el epicentro de las casas de millones de españoles cada día 31 de diciembre.

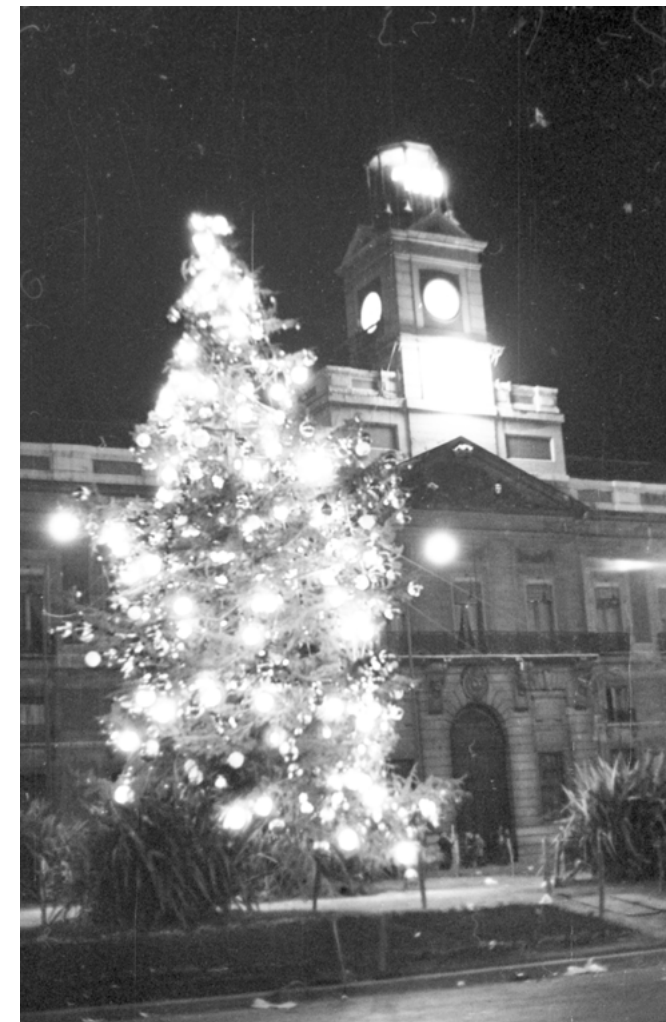


1935. Celebrando el Año Nuevo en la Puerta del Sol.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 042082/001.





1969. Estampas de Nochevieja en la Puerta del Sol.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signaturas 026221/014, 006, 013 y 007.







1969 Comprando los churros después de las campanadas.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 026221/012.





**1959.** Decoración navideña en la Puerta del Sol con el reloj al fondo.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 016509/008.

**[1930-1935].** Los madrileños reunidos en torno al reloj para dar la bienvenida al Año Nuevo.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 043477/001.

**1944.** Cumpliendo con la tradición de las uvas en Nochevieja.  
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.  
Signatura 009115/001.



## ■ BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ Y COBO, Mercedes: *Madrid en sus Diarios, Tomo III, 1860-1875*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1969. [Consultado en noviembre de 2023: <https://openarchives.umb.edu/digital/collection/p15774coll2/id/2143>].

- ALONSO LUENGO, Luis: *El reloj de la Puerta del Sol: vida y genio de su constructor Losada*. Madrid, Consejería de Cultura, 1990.

- PORTELLANO PÉREZ, Pedro: *Los relojes en la Plaza de la Puerta del Sol*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2000.

- TOJAS ROGER, María Ángeles: *La Casa Real del Correo en la Puerta del Sol*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, Área de Régimen Interior y Patrimonio, 2000.





Los Archivos de la Comunidad de Madrid  
les desean  
FELICES FIESTAS





Archivos  
de la  
Comunidad  
de Madrid